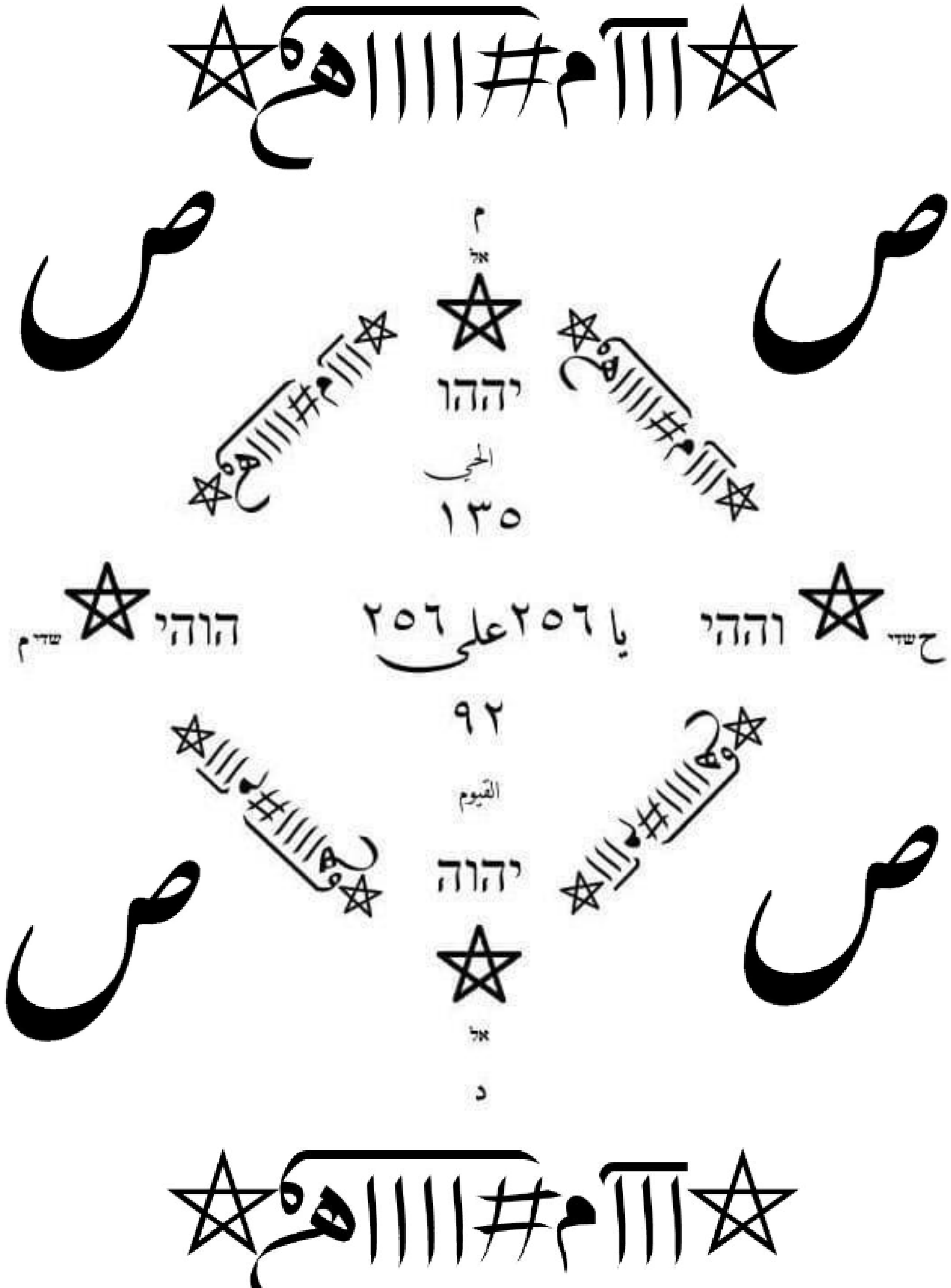


م
אל
יההו
الحي
١٣٥
الحي
يا ٢٥٦ على ٢٥٦
הוהי
וההי
٩٢
القيوم
יהוה
אל
د

Louis Massignon: El Culto Gnóstico de Fátima en el Islam Chiíta. (1938)

«Der gnostische Kult der Fatima in shiitischen Islam» (1938); Opera Minora (Beirut: Dar Al-Maaref Liban, 1963), I, 514-22.
(Trad.) Mitra Hazini y Aaron Cheak. (Ed.) Wahid Azal (2007).

"En la Presencia del Señor, el significado (al-murad) del Sábado es Fátima la Resplandeciente (Fâtima AzZahra'), porque Ella es el Día del Libro (yawm al-kitâb). Verdaderamente la Divinidad ha causado todas las cosas creadas (kullu-shay') para aparecer a través de Ella…"

-- Esencia de las Siete Letras, Tafsîr Sûrat'ul-Baqara (Comentario de la Sura de la Vaca)

A pesar de que la ley internacional ha aceptado como miembros a dos o tres naciones específicamente islámicas, al mundo civilizado moderno todavía le resulta cada vez más difícil aceptar el islam como un igual entre las demás religiones monoteístas principales. Sin embargo, su Dios es el Dios de Abraham, tal como lo es para los cristianos y los judíos, y contrariamente a las demandas de los sionistas extremistas, el Islam también tiene el mismo derecho a existir en Palestina. Esto se vuelve aún más evidente cuando uno considera los resultados de las últimas investigaciones genealógicas, ya que la sangre musulmana se ha mezclado con la sangre cristiana durante los últimos trece siglos y ha penetrado en muchas tierras europeas. Por así decirlo, la familia musulmana, en la que la esposa puede seguir siendo cristiana o judía, se ha "mantenido abierta por un lado". También podemos mencionar una inclinación frecuentemente peligrosa hacia el exotismo entre los círculos estudiantiles franceses, por el cual las jóvenes cristianas son tentadas a casarse con estudiantes musulmanes extranjeros debido a una sensación de compensación sentimental por el abuso de poder que ocurrió en suelo islámico durante la colonización francesa. Ahora bien, puede parecer inusual que un erudito islámico participe en una serie de conferencias que traten problemas histórico-religiosos relacionados con el culto de la Santa Madre, ya que, en general, la posición de la mujer en el Islam es teóricamente más bien subordinada. Su testimonio legal, por ejemplo, vale solo la mitad que el de un hombre. Aun así, también se conoce un ablandamiento de la postura; aunque puede divorciarse sin su permiso, y si bien no se aplica el derecho recíproco, los últimos años han logrado mejorar su condición jurídica esencial. En cuanto a la tradición literaria árabe, no considera a la mujer simplemente como esclava de los deseos del hombre; también celebra a las mujeres de coraje, conocimiento y nobleza. Además, fue en tierras islámicas donde surgió esa forma elevada de Minne que exalta una veneración platónica de la amada Beatriz (Leila, Bothenia). Finalmente, y esta es también la justificación de mi conferencia, hay algunas sectas islámicas que elevan el culto de Fátima, la amada hija del Profeta, venerada por casi todo el pueblo musulmán, a una forma de adoración divina. Primero fue venerada bajo el nombre de albatūl, "la virgen", porque era virgen cuando se casó con su primo 'Ali y le dio hijos, dos de los cuales se convertirían en los líderes legítimos de los chiítas y aspirantes al poder supremo como sucesores de 'Ali.

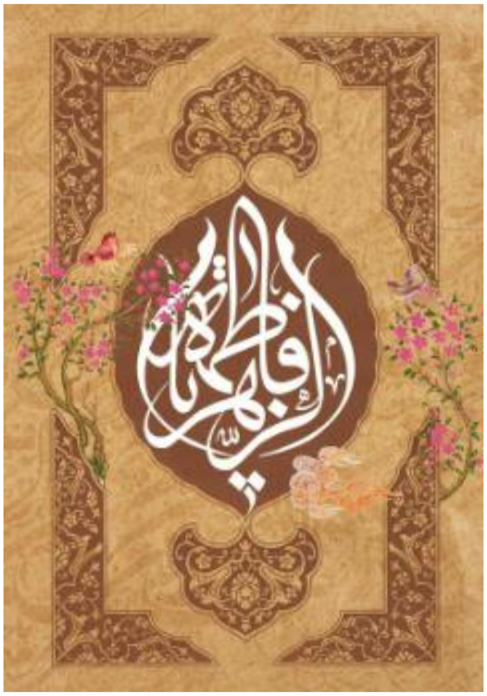
Hasta el día de hoy todavía se puede reconocer, aquí y allá, un rasgo distintivo entre las sectas chiítas de los ismailíes que esperan la llegada del Mahdi: una virgen que viene a ser llamada al-rawda, "paraíso", a quien buscan para ofrecer el liderazgo de su secta porque esperan que ella traiga el Mahdi al mundo. En el siglo IX, una joven viuda estuvo bajo supervisión durante siete años porque se suponía que podría estar cargando al tan esperado Mahdi bajo su seno.

Históricamente, sabemos muy poco sobre la corta vida de Fátima, ya que el estudio demasiado cínico y despectivo de Lammens nos informa mal. Las tradiciones islámicas no permiten determinar claramente la relación entre Fátima y su padre. Además, tenía una rival particularmente mal dispuesta: Ayisha, la esposa favorita de su padre.

Sabemos que su padre la entregó en matrimonio a su primo 'Ali, y que ella fue la única hija del profeta que le dio nietos que sobrevivieron. Además, no hay ninguna indicación de que su padre le negara cualquier señal de afecto sincero, particularmente durante el último año de la vida del profeta.

De hecho, después de la muerte infantil de Ibrahim, el hijo de su concubina copta María, el profeta no tenía otra esperanza para la continuación de su linaje que a través de los hijos de Fátima.

Ahora bien, cuando, durante una celebración festiva, el profeta negociaba un tratado con las autoridades cristianas de Najrān (de la tribu de 'Abdel Madān) —un tratado que representa la primera “capitulación” entre cristianos y musulmanes— surgió una divergencia de opiniones entre el profeta y el enviado cristiano, y sus negociaciones llegaron a un punto muerto sobre el tema de la encarnación. El profeta quería que la cuestión se resolviera mediante pruebas y remitió a su oponente al veredicto del juicio divino. El Corán hace una alusión a estas pruebas o mobahala, ante las cuales los cristianos angustiados finalmente capitularon. De acuerdo con tal ritual de justicia divina [o execración], se supone que cada parte debe convocar rehenes de sus propias filas para ofrecer en oblación de sus convicciones. Según la tradición islámica general, los rehenes del profeta estaban compuestos por su hija Fátima, su yerno y sus dos nietos, Hassan y Hossein. Con el profeta mismo, cinco personas son así designadas por esta investidura singular, que, como subrayan expresamente los hindúes musulmanes, estaba representada a través de los cinco dedos de una sola mano talismánica: la “Mano de Fátima”. Aquí se invalida la explicación familiar en el norte de África, según la cual el talismán simplemente se descarta como un vestigio de la magia cartaginesa.



Cuando el profeta murió, su yerno ‘Ali apenas se atrevió a tomar el poder por sí mismo, pero también se negó durante meses a jurar lealtad a Abubakr, el padre de Ayisha, a quien Fátima tampoco reconoció como califa. Esto la robó de su herencia paterna, y Abubakr retiró sus derechos de propiedad sobre el oasis de Fadah. Incluso hizo que se realizara un registro domiciliario durante el cual ella fue tan maltratada que dio a luz prematuramente a un hijo muerto, Mohsin.

Unos meses después de la muerte de su padre, Fátima también murió, y ‘Ali tuvo que decidir si prestar o no juramento de lealtad a Abubakr.

En todos los círculos islámicos genuinos, es decir chiítas, Fátima se encuentra en el centro de un problema colectivo de legitimación islámica. Esto se debe no solo al hecho de que a través de su esposo ella es la madre de los 'Alids, por lo tanto, todos los descendientes del profeta que tienen derecho a usar el turbante verde, que en África se llaman "Shofra" (plural de Sharif)—, sino también porque constituye el punto de contacto entre los dos linajes masculinos: el de su padre Mohamed y el de su marido 'Ali.

El hecho permanece: para aquellos que creen que el pacto divino que eleva al profeta por encima de los de su propia especie no fue retirado de la comunidad en su muerte, sino que se transfirió primero a su yerno 'Ali y luego a sus descendientes (según a reglas con las que ni siquiera los mismos chiítas están completamente de acuerdo), surge una gran dificultad: el poder se transmitirá a través del linaje masculino y, sin embargo, 'Ali no es el hijo consanguíneo, sino solo el yerno del profeta. Se han buscado explicaciones que sugieran que pudo haber sido el hermano adoptivo del profeta, siguiendo el antiguo precedente bíblico de Aarón, quien se convirtió en el sucesor de Moisés. Algunos también han afirmado que el padre de ‘Ali, Abu Taleb, fue elegido de manera similar por la gracia divina, como su hermano Abdallah, el padre del profeta. Pero todos estos argumentos son claramente improvisados, y la

reverencia chiíta, obligada a salvar la laguna, finalmente hizo de la necesidad una virtud mediante la introduccion del culto de Fátima.

Y así ella se convierte en el nexo de unión entre las dos ramas masculinas: la de su padre y la de su marido. Como fruto que brota de un árbol en el paraíso, ella no es en verdad ni niña, ni mujer, ni madre en la carne. Más bien, ella es la forma fenoménica de una idea divina. A través de ella, los “cinco” del mobahala ahora forman una unidad [syzygic]. En esencia, ella es la iniciación, el “color brillante de la predestinación”, no la iniciadora o la encarnación de la inspiración, como se encuentra en otros cultos (la ninfa de Numa; Ennoia). En una manifestación muy notable que surge en la meditación de estas sectas, ella aparece como una forma de luz velada sentada con una corona en la cabeza, usando dos aros en sus orejas y sosteniendo una espada en la mano: la corona es su padre, los dos pendientes sus hijos, la espada su marido.

El saludo con el que se dirige a ella en la oración es bastante peculiar: “Bienvenida eres, oh Madre de tu Padre”. La forma árabe (umm abiha) es un antiguo saludo tribal que se usaba cuando el hijo llevaba el nombre del padre de su madre. Aquí el uso de la fórmula significa que de ella emana el segundo principio divino, el mīm, que se manifestó en su padre para manifestarse de nuevo en sus hijos. En una línea similar de pensamiento, ella aparece como la “fuente del sol” (el punto rojo en el cielo occidental), de donde nace la hoz de la luna al comienzo de cada mes, la luna creciente que, para los chiítas, simboliza el “Imamat”.

En un texto sunita de ‘Abul Fadl Ahmadi († 942 de Hedjra), está escrito que ‘Ali debe ser considerado como el verdadero Arbol Bendito del Paraíso, porque sirve como el velo a través del cual se manifiesta la luz de Fátima. La prueba de que este culto gnóstico chiita de Fátima no se basa en su fertilidad humana sino en su gracia benéfica lo demuestra el nombre secreto que lleva después de la iniciación: en lugar de su nombre femenino, Fátima, se la conoce sólo por el nombre Fatir. Pero Fatir es un epíteto divino masculino. Ya aparece en el Corán, donde significa “Creador”, o más precisamente, “el que deja aparecer”. Lo que ella dejará aparecer, sin embargo, es la forma humana en la que, en ciertos intervalos temporales, la Divinidad se manifiesta para poner a prueba a la humanidad, para exigirle una y otra vez el más alto juramento de lealtad. De hecho, la historia ya existe para los chiítas como una rebelión repetida de la mayoría engañada en ultraje contra la más alta divinidad personificada... en la forma de los 'Alids.

Lo que sigue es uno de los textos esenciales. Surgido en el siglo XIV, probablemente proviene de la secta chiita de Nusayris (aunque originalmente se deriva de un espectro completo de composiciones mucho más antiguas). Efectivamente, funciona como una larga letanía que enumera todos los símbolos del Corán que representan a Fátima.

UN QASIDA DE IBRAHIM TUSI († c. 750/1350)

[Nota: una qasida es un poema elegíaco árabe o persa con una estructura de verso tripartito—(AC)].

Aparentemente un takhmīs libre basado en una qasida de su maestro, 'Ali-b-Mansūr Suwayri (fl. c. 714/1314):

I. ¿Qué tan bien conoces a esta misteriosa Fitra? ¿Y de dónde viene su magnífica claridad? ¿Pertenece a la más alta esencia preeterna, manifiesta los atributos del nombre o es la forma fenoménica del velo?

II. ¿Es ella la llama sagrada de la antorcha? ¿O la lámpara de cristal de la luz incandescente? ¿O la claridad reveladora de la estrella radiante cuyos destellos centelleantes encienden el olivo?

III. ¿Se enciende el aceite en su esplendor? ¿O su esplendor proviene de un fuego preexistente? ¡Sí! Fue su voluntad la que se alzó ante los bien guiados para dirigirlos con la claridad de su luz Mahometana – aquelos llegado al poder en sus casas.

IV. Sus casas son templos verdaderos que hablan del Nombre que se reconoce bajo los velos esenciales. De ella surge la perplejidad del Nombre con el Bab (portal), un fenómeno secreto y sagrado.

V. De ella surgieron sombras, las formas espirituales de la humanidad futura, y el día de Mithaq (pacto) donde los espíritus anidaron juntos para escuchar al lector divino proclamar a los elegidos la revelación de nuestros maestros luminosos.

VI. A través de ella hemos experimentado el fenómeno de la vida, mediante ella Adán era venerado (por los Ángeles): y en ella hubo el pacto -el vínculo divino- junto con los sublimes y magnánimos testigos que proclamaban la unicidad de la Deidad cuando lo vieron a él ('Ali).

VIII. Ella es la imagen ante la cual uno se postra; ella es la más alta prueba y la piedra de toque para el incrédulo que se rebela, que niega a Dios diciendo yo ("¡soy más digno!")— antes de ser arrojado por su cobardía a las filas de los condenados.

VIII. Esta apariencia sublime no sería reconocida por los ignorantes, que permanecen cerrados. Pero los que la obedezcan serán redimidos y honrados en el paraíso de las delicias entre los señores de toda la creación.

IX. Ella es el apretón fuerte, la palabra que corta; de ella viene el resplandor que separa la luz de las tinieblas, porque ella ha dividido y separo el mundo, aquí los redimidos, allá los vencidos, y nunca los dos se encontrarán.

X. Ella es el árbol de doce ramas cuyos frutos han sido cultivados en secreto desde el principio de los tiempos, preservados para los elegidos en partes medidas, esos líderes de buscadores y amantes.

XI. Ella es el santuario del paraíso con el árbol Bendito (Towba), ella es la fuente del Salsal, esa bebida exquisita que nunca sacia, que sana los corazones y concede todos los deseos a los sabios y eruditos.

XII. Ella es su residencia construida desde la eternidad, su majestuoso refugio encumbrado. Ella es el mar embravecido, la luz del Nombre, el libro que encierra en sí mismo toda sabiduría, del cual el texto del Corán no es más que una portada, un eco lejano.

XIII. Ella es la Mezquita Al-Aqsa de Jerusalén donde los elegidos y los sagrados han ascendido para honrar al Único y al Misericordioso, el situs irradiado por la claridad fluente que brota de las estrellas luminosas.

XIV. Ella es la que alimenta a todas las criaturas en su seno sin parar jamás ni disminuir la abundancia de su seno. Ella otorga sus dones a todos los que buscan la verdad y lo genuinamente esencial, y sobre aquellos que son maestros radiantes.

XV. Fue por ella que Caín abandonó la senda recta; ella era el sacrificio de fuego de Abel, un símbolo divino envuelta en llamas para testificar contra los malvados.

XVI. Ella es la roca de la que tienen su fuente los doce manantiales, las perlas impecables, los Imames del conocimiento puro, preservadas para aquellos inflamados de amor por ella, y que beben de su cáliz.

XVII. Ella es la vaca (rojiza) del bāqir blanco, gracias a la cual los inocentes fueron redimidos de la muerte. Al ser reprochados dijeron: "Esto es lo que me mató, lo reconozco". La verdad se le apareció a Moisés, quien la proclamó abiertamente.

XVIII. Ella es la noche del poder que goza de glorioso renombre, su perduración es más larga que mil lunas; aquí los ángeles y los espíritus descienden a la tierra y, en verdad, dividen el destino de los hombres según su directriz angélica.

XIX. Su luz oscurece los dones del sol cuando su luna llena culmina completación, oculta por tres velos, tres velos silenciosos; y Mahoma los guía con palabras e instrucciones.

XX. Ella es la sustancia de su nombre—"la santa"— "creatrix de la encarnación"—su velo indica ambigüedad divina, y su luz prestada brilla para los elegidos en la noche.

XXI. Y el día que el profeta desapareció (es decir, cuando murió), apareció de nuevo dentro de ella; imbuida de elocuencia, se convirtió en el velo que arrebata aquellos

de sabiduría y razón, y por la fuente del maestro de la revelación ('Ali), se convirtió en la singular y suprema esencia ontológica.

XXII. Ella es aquella cuyos misterios se nos hicieron visibles en el día de fadak; castillos y fortalezas temblaron cuando ella se opuso a los malvados, y todos entregaron sus azotes para hacer las paces con 'Ali.

XXIII. Pero ‘Ali los apaciguó cuando los vio desgarrar sus almas. Y él dijo: “¡Tranquilos! ¡Esten calmados! Su destino está tan cerca como el amanecer, y como el día, el juez los designará para que comparezcan ante él.

XXIV. Y volvió, sonriendo, de regreso a su casa, los dos Hassanes siguiéndola. Sus enemigos, desprevenidos, pronto caerán en picado hacia las llamas ardientes del infierno.

[Los versos coránicos correspondientes son: I = 30.29; II-III = 24,35; V-VII = 7,10; XII =52,4-6; XIII = 17,1; XVI = 7.160; Números 33, 29; XVII = 2,63-69; … comparar la vaca de Ayisha. XVIII = 97; XIX: los tres velos son ‘Ali, Hassan y Hussein.]

(XXV-CXIX se refieren a la sucesión de los imames y el Bab.)

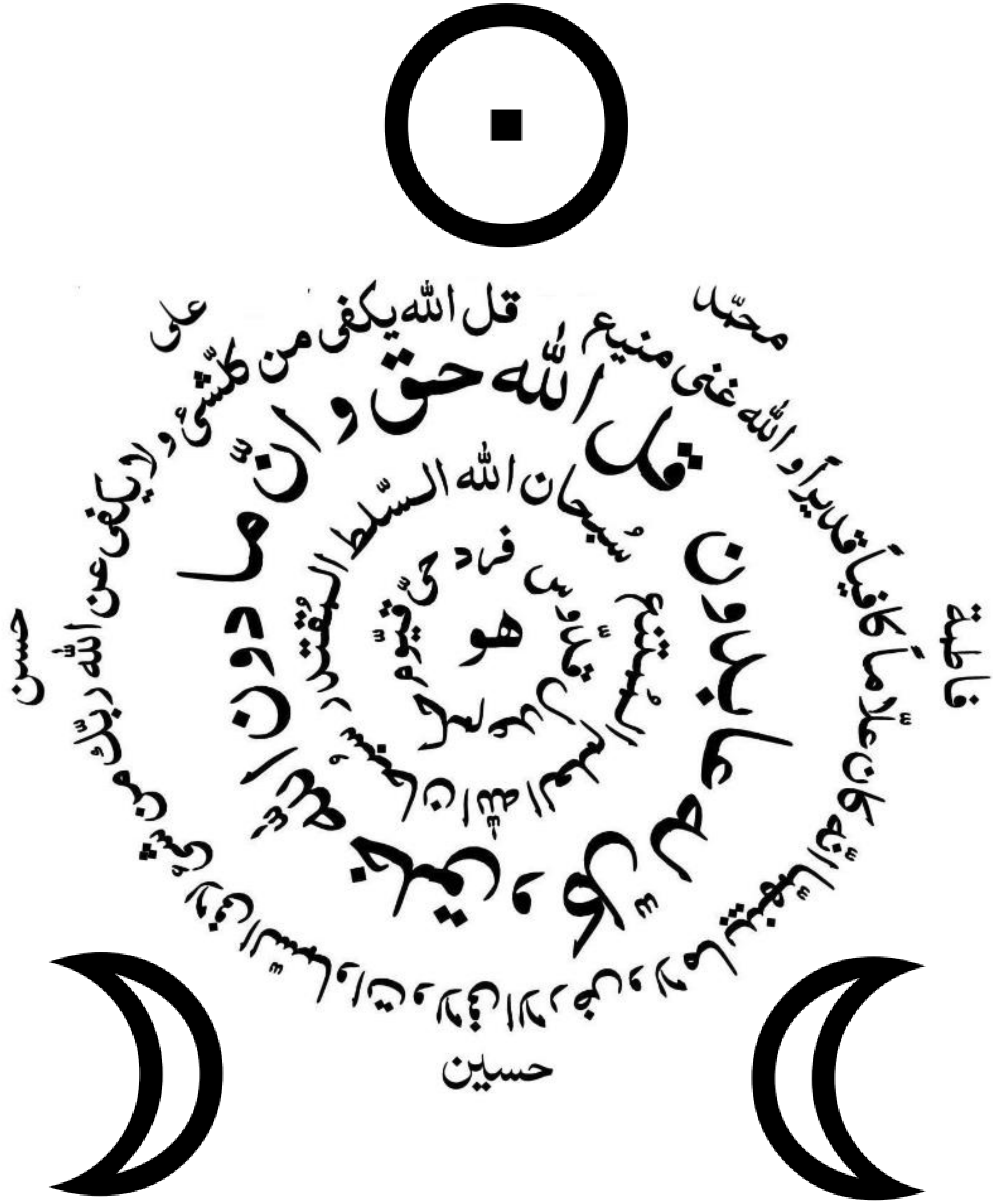
En referencia a esta qasida, cabe señalar que Fatir [creatrix], el nombre misterioso de Fátima, probablemente fue elegido porque el valor numérico de las letras que forman el nombre produce el mismo total que el valor numérico del nombre de María (Maryam). Para estos círculos gnósticos existe una forma de reaparición (la reencarnación de un arquetipo idéntico e inmutable de un ciclo al siguiente). Así, Fátima es simplemente la reaparición de Maryam. El valor numérico de ambos nombres es 290. De esta identificación se sigue que ciertas reacciones recíprocas en los círculos intelectuales islámicos, en los que un tipo Fátima tradicional se opone a un tipo María tradicional, deben determinarse con mayor precisión. También la escena de la proclamación (que Jalal-addin Rumi describe en su Mathnawi de una manera tan idiosincrásica) y las teorías que rodean la concepción y el nacimiento de los Imames.

Las mujeres que rodeaban a Muhammad desempeñaron un papel en su vida familiar, así como en su vida política. Si bien los chiitas recuerdan con mucho cariño a la primera esposa del Profeta, Khadija, la "Umm Salama", este no es el caso de Ayisha y Hafsa, hijas de los dos sucesores iniciales del profeta. Para los chiítas son las “mujeres malvadas” del profeta, que además son señaladas en uno de los versículos del Corán como las desobedientes. Por otro lado, existe una adoración especial hacia Ayisah y Hafsa entre los sunitas que son hostiles hacia los chiítas.

En la parte noroeste de Cachemira, en el área de Baltistán, donde viven principalmente ismaelitas (por lo tanto, chiítas), hay un enclave antichiíta de Kelun-shah que practica un culto descaradamente dedicado a Ayisha. y Hafsa.

Como observa Francke (Moslem World, 1929, 139), esta debe ser una minoría sobreviviente del culto budista de las dos Taras.

Por lo tanto, si queremos comparar el papel de este poder intercesor femenino en el Islam con el del cristianismo y el judaísmo, notaremos que en el Islam no se trata de ninguna manera de la personificación de la Torá como en Israel (que trata de un matrimonio de la comunidad al poder de Dios); ni se trata de la Panagia cristiana para distinguir a un elegido por intercesión del Espíritu Santo. Las tradiciones chiítas son muy claras al respecto: Fátima, que sostiene una espada en la mano y también se llama AzZahrā, “la radiante/resplandeciente”, tiene un papel escatológico esencial que desempeñar: restaurará justicia a través de venganza irreconciliable. Aparecerá en el juicio final con el cabello suelto para exigir justicia por el asesinato de sus hijos; comparecerá contra los responsables del parto prematuro de su último hijo, Mohsin, cuyo cuerpo ensangrentado lleva en sus brazos; ella aparecerá contra aquellos que envenenaron a su hijo mayor Hassan y mataron a su segundo hijo Hussein en Karbala. En esta imagen, entonces, ella es esencialmente la encarnación de la retribución divina, tal como fue la encarnación de la selectividad al principio de los tiempos; para los que la aman a ella y a sus sucesores, que ya tienen por ello asegurado el paraíso. Ella es la Sād (□), la letra que simboliza la pureza preeterna de los elegidos.


محمّد
على
فاطمة
حسن
حسين
قل الله يكفى من كلّ شئ و لا يكفى عن الله ربك
الله غنى منيع
قل الله حق
سبحان الله
فرد حى قيوم
هو